

## LABERINTOS: transcurso por las señas del sentido

### *La voz silenciada de un Continente - Abya Yala*

*Quizás hoy los grupos humanos más incomprensidos sean esos mil millones de personas, atrapados por palabras y proyectos hegemónicos y que constituyen «El club de la miseria».*

*Pero, a su vez, hemos de tener presentes a quienes han emigrado masivamente a países culturalmente extraños.*

*Dedicamos este sentido mensaje a todos los habitantes de Latinoamérica que se han visto obligados a emigrar a otras tierras y padecen su diferencia y diversidad cultural. Ellos enfrentan la experiencia reveladora del dolor y el silencio.*

**M**i contacto con América Latina emerge desde tres experiencias muy singulares y concretas. Me refiero a sentimientos de nostalgia y saudade presentes en mi niñez y temprana juventud. Ya en esos lejanos tiempos oía voces y ecos confundidos con el ritmo de las olas de ese inmenso mar que me separaba de su otra orilla y que mis ojos buscaban con inquietud.

La primera experiencia, constituye una anécdota personal. Cuando todavía era muy niño me subía a la montaña más alta que encontraba cerca de mi casa, en Cimadevila, para ver el mar que imaginativamente me llevaba al otro lado, donde me encontraba con la Estatua de la Libertad y las luces amanecidas del puerto de Nueva York. Durante horas me quedaba allí absorto en la puesta del sol que siempre se escondía tras las Islas Cíes. Ellas cierran la bravura del océano y calman su fuerza indómita, para dar paso a la tranquilidad amable de la Ría de Vigo. Pero lo importante es que había alguien al otro lado, mi abuelo paterno que había emigrado muy joven y viudo a los Estados Unidos y definitivamente se instaló con su trabajo en Nueva York. Siempre hubo una comunicación virtual, con él, a través del lenguaje de este mar océano.

La segunda experiencia se sitúa en otro entorno muy diferente. Me refiero al puerto de Vigo donde atracaban barcos inmensos e infinidad de personas se embarcaban para ir a Cuba, Argentina, México, Venezuela, Uruguay, Brasil, los Estados Unidos, o bien Colombia. En definitiva, eran personas pobres que intentaban mejorar sus condiciones de vida en estos países de inmigración. Tenían como objetivo primero, al menos, dejar el hambre y la exclusión social que soportaban en su tierra. El recuerdo más vivo de estas escenas es el flamear de pañuelos y las lágrimas de despedida cuando el barco daba los primeros pitidos. La mayoría de estas gentes sabían que se iban para no volver. Sentían que iban a poblar con su trabajo otra tierra que todavía desconocían. Ahora sí, viajaban con la esperanza de redimir su miseria y su indignidad social. De este modo, la emigración constituía, entonces, un camino de emergencia a una vida nueva y pacífica.

La tercera experiencia, surge como un lejano recuerdo del colegio. Allí, de vez en cuando, nos visitaban los «misioneros», quienes nos proyectaban películas o diapositivas de su trabajo con las comunidades indígenas. Nos mostraban gráficamente sus formas de

vida, sus lenguas, sus culturas, sus bohíos, sus cultivos, sus danzas, su música y sus ritos. Las casas construidas sobre el agua en forma de palafitos. La majestuosa magnificencia de sus ríos, selvas y cascadas. El discurrir tranquilo del Orinoco hacia el océano.

Posteriormente, esto me hizo pensar en los saberes ancestrales: la riqueza inmensa que ellos estaban perdiendo, porque los estábamos reduciendo al silencio. Todavía no nos hemos abierto a la pluralidad y la diversidad cultural. Pero, estoy seguro que ellos —los pueblos indígenas— esperan su oportunidad. Desean juntarse con nosotros y abrirnos el corazón de su espléndida sabiduría y espiritualidad y, ofrecernos la palabra callada de la paz. Ellos son la voz silenciada de un continente. Pero son muchos los que ya están ávidos de escuchar su silencio y creatividad. También la emigración es una forma de conocer al otro. Detrás de todo esto se esconde la fórmula abrahámica: *sal de tu tierra*.

DÓNOAN

Próximo número de la *REVISTA ANTHROPOS*

N.º 225 / 2009

**WALTER BENJAMIN**

**La experiencia de una voz crítica, creativa y disidente**